Das revistas estrangeiras *

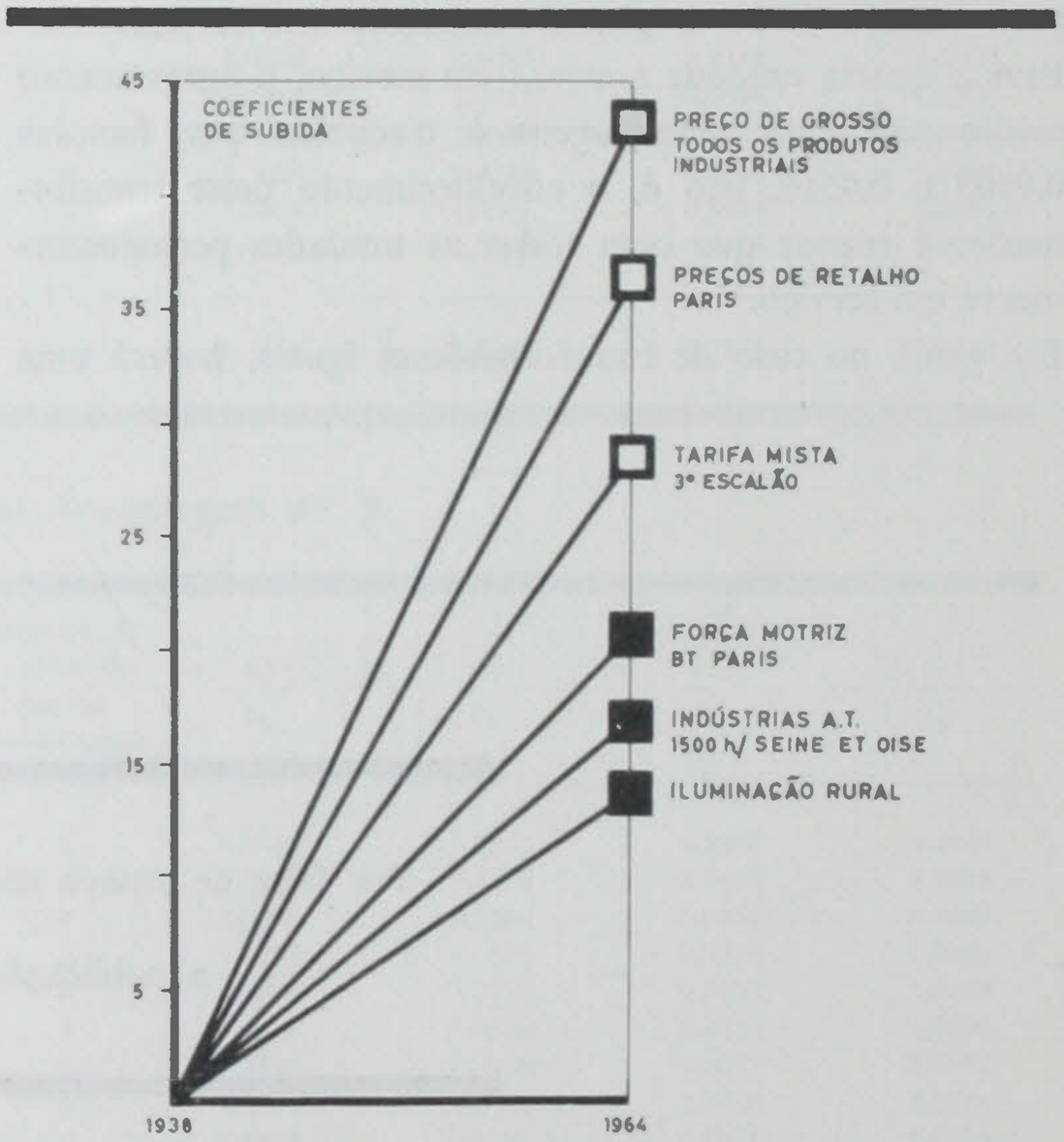
Com a devida vénia transcrevemos integralmente do número de Abril de 1966 do nosso colega espanhol «Luz y Fuerza» esta nota:

LA INMOVILIDAD DE LAS TARIFAS ELÉCTRICAS PONE EN PELIGRO EL SUMINISTRO DE ENERGIA EN FRANCIA

El Gobierno francés ha rehusado acometer resueltamente una política de «verdad en los precios» en lo que concierne a los transportes y a la energía. En estos sectores, la deficiente tarificación ha conducido a un déficit catastrófico. El remedio solo puede hallarse, al menos en lo que respecta a los ferrocarriles, en unas reformas de estructura verdaderamente revolucionaria.

El semanario francés «Les Informations Industrielles et Commerciales»* ha examinado atentamente la situación a que conduce esta política de inmovilización de tarifas en los distintos sectores industriales del país. En este sentido, reviste particular importancia el caso de «Electricité de France», donde, a juicio de la publicación, la situación es menos grave, puesto que el déficit surgió recientemente y se mantiene en un nivel no excesivamente alto Sin embargo, para conocer la verdad, no basta el examen financiero de EDF, ya que los precios también cuentan y la consecuencia es una disminución de las inversiones.

Francia corre el riesgo de encontrarse a corto plazo ante una situación económica grave, debida al subdesarrollo de su equipo energético, según denuncia textualmente el semanario citado. El bloqueo de tarifas conduce a una paradoja: EDF — como ocurre con Gas de France — es una empresa en plena expansión, con una productividad en aumento, y que se encuentra sin duda en cabeza de su sector en cuanto a nivel técnico; sin embargo, son dos



O CUSTO DA ENERGIA ELECTRICA NÃO SEGUIU A EVOLUÇAO DOS PREÇOS

* Uma consequência do «Mensonge des prix». O risco de subdesenvolvimento energético.

empresas deficitarias, cuyos márgenes de autofinanciación se han reducido, que no pueden proseguir sus inversiones mas que recurriendo a empréstimos, con un peso creciente de las cargas, y padeciendo lo que podría calificarse de «ciclo infernal de la deterioración financiera».

El déficit de EDF y de GDF no es muy grave, pero aumenta rápidamente. «Nos hallamos — continúa la publicación — en lo que los técnicos llaman «el umbral de ruptura». Las soluciones deben adoptarse rápidamente y deben orientarse en dos direcciones: la fijación de tarifas de venta con un nivel más remunerador y una participación más amplia del Estado en los aumentos de capital». He aquí, transcritos literalmente, a continuación, los razonamientos del semanario sobre la situación financiera de «Electricité de France»:

«Los problemas de EDF son muy distintos de los planteados a las demas empresas nacionales. Fundamentalmente, se trata de una empresa sana que, en tiempos normales, puede asegurar el equilibrio de su cuenta de explotación.»

INVERSIONES

La electricidad es, en efecto, una industria muy automatizada, en expansión, con una productividad creciente, gracias a un progreso técnico rápido. Su situación es exactamente inversa que la del sector carbonífero, donde las cargas diversas, especialmente de mano de obra, aumentan más deprisa que los beneficios derivados de la mecanización. Al contrario que la tonelada de carbón, el precio del kilovatio-hora baja a medida que la producción aumenta. En período de estabilidad de precios, EDF no tiene ningún problema financiero y despeja los márgenes de autofinanciación. Un alza lenta de los precios, del orden del 1,5 al 2 por 100, puede, incluso, compensarse mediante el progreso técnico. Pero, por encima del 2,5 al 3 por 100, EDF no puede desenvolverse con sus ingresos.

Ahora bien, EDF debe hacer frente a inversiones considerables que alcanzan anualmente cerca del 60 por 100 de su cifra de negocios, porcentaje excepcional con relación a las demás ramas industriales que, en su mayoría, no consagran a inversiones más que una media del 5 al 10 por 100 de su cifra de negocio.

El crecimiento rápido del consumo eléctrico explica en parte la extraordinaria magnitud de este esfuerzo en nuevo equipo. El consumo eléctrico se duplica aproximadamente cada nueve años en Francia. En 1965 el consumo (más pérdidas) ha sido dos veces superior al de 1955 y 3,3 veces más elevado que el de 1949. Lo que quiere decir que entre estas fechas EDF ha tenido que duplicar y hasta más que triplicar su capacidad de producción.

NECESIDAD DE UNA PREVISIÓN A MUY LARGO PLAZO

Por otro lado, esta empresa nacional está sometida a constricciones particulares que no pesan sobre los demás sectores industriales. La energía eléctrica no puede almacenarse, de donde surge la necesidad de un ajuste instantáneo de la oferta a la demanda, cuantitativa y cualitativamente. No debe — ni puede — existir el más mínimo retraso entre la exigencia del cliente y su satisfacción. Ahora bien, se requieren cinco años para construir una central hidráulica o térmica. Resulta, por tanto, indispensable la previsión no solo a medio plazo (diez años), sino a muy largo plazo (1985 e incluso 2000).

CRECIENTE ENDEUDAMIENTO

Semejante volumen de inversiones no puede ser soportado por la empresa mas que cubriendo una parte suficiente por autofinanciación. Ello exige una política racional de tarifas, que no siempre se ha seguido, motivo por el que, en 1963, el Gobierno se vio obligado, ante el empeoramiento de la situación financiera de EDF, a efectuar un alza brusca de las tarifas (del 7 por 100), ya que, en efecto, se había opuesto durante mucho tiempo a los reajustes necesarios. Para aliviar la deuda de la empresa, transforma también en parte los préstamos oficiales en dotación de capital: así, la deuda, que representaba el equivalente de cerca de 3,2 años de cifra de negocios, se redujo a 2,3 años, nivel más compatible con una política normal de inversiones. En los dos últimos años, el Estado ha operado nuevos reajustes de tarifas: del 1,75 por 100 en 1964 y del 1,85 por 100 en 1965. Pero estas elevaciones, demasiado leves, no han permitido compensar mas que parcialmente el alza general de los precios.

Consecuencia: reequilibrado en 1963 el presupuesto de EDF fue nuevamente deficitario en 1964 (178 millones de francos); la deuda a largo y medio plazo ha aumentado en un año el 16,6 por 100, anulando en gran medida el esfuerzo de saneamiento realizado en 1963; la relación entre endeudamiento y cifra de negocios se ha elevado a 2,4 años de la cifra de negocio en 1964 y se situará en un nivel todavia mayor en 1965; en 1964, de 3964 millones de francos dedicados a inversiones, el 75 por 100 ha tenido que ser cubierto por emisiones, lo que ha implicado un cierto retraso en los trabajos en curso y la renuncia a las operaciones programadas. En definitiva, si la situación actual se prolonga, habrán de temerse graves repercusiones económicas en el futuro.

EL PORVENIR NUCLEAR

En efecto, el futuro de la electricidad reside en un apoyo cada vez más amplio en la energia nuclear. Sin embargo, el paso de un estadio a otro de la técnica de producción de electricidad supone un esfuerzo inversor considerable.

EDF ha decidido apostar en favor de la energía de origen nuclear, pues hoy día su precio es ya comparable con el de la energía de origen térmico. Los expertos de EDF estiman que podrán redurcilo todavía sensiblemente de aquí a cinco o diez años. Lo que explica el esfuerzo actual en este dominio, del que la central de Chinon es uno de sus más recientes ejemplos. Si la experiencia de una explotación verdaderamente industrial confirma hacia 1967-68 las esperanzas puestas por el quinto Plan en las instalaciones nucleares, la participación de la electricidad nuclear en la producción total podría llegar a ser del 12 por 100 en 1975 y dar un gran salto en el decenio siguinte: la «nuclear» cubriría entonces hasta un 90 por 100 de la demanda suplementaria.

LA ENERGÍA TÉRMICA DEBE ASEGURAR LA TRANSICION

Pero, mientras tanto, gracias al crecimiento de la producción térmica convencional será posible hacer frente a la creciente demanda. Mientras que en 1954 las obras hidráulicas aseguraban el 60 por 100 de la producción total de electricidad, las centrales térmicas cubrirán el 60 por 100 del consumo en 1970 y el 65 por 100 en 1975, lo que plantea un problema de abastecimiento de combustible y, en consecuencia, de importaciones notables de energía primaria en los años futuros.

La energía de origen térmico resulta muy costosa, pero los recursos hidráulicos franceses podrán dificilmente desarrollarse aún más.

Por tanto, la mayor necesidad de producción de energia de origen térmico supone que, durante los años cruciales necesarios para la experimentación industrial de la energía nuclear, tras la instalación de centrales nucleares, habrá de adoptarse una política de tarifas más remuneradora en lo que concierne a EDF.

Rechazar hoy día esta solución equivale a vedar mañana el equipo energético adecuado a las necesidades francesas y cerrar la puerta a una reducción ulterior del precio de la energía.»